

**Piensa global; actúa local (VIII)**

La Organización de Naciones Unidas se ha propuesto, entre otras luchas contra enfermedades que afectan (sobre todo) en los lugares más empobrecidos del planeta, detener y reducir la propagación del virus del sida, para la fecha de 2015.

En los casos, como estos, en los que las enfermedades acarrearán muertes, también nos encontramos el problema añadido de las criaturas que, muertos sus padres, su cuidado supone un especial problema añadido para estas sociedades. En algunos de estos casos se está interviniendo a través de “paquetes” de actuaciones en los que se incluyen la atención educativa, la sanitaria y su protección y bienestar social.

Son estas las noticias que, en épocas de crisis deberían llenar ojos y oídos a través de los medios de comunicación. Es bueno saber que, pese a la crisis, somos capaces de atender a las necesidades primarias de otras poblaciones... y no estaría nada mal que ésto nos llevase a la pregunta de cómo es de ogro este sistema económico que, permitiéndonos ser solidarios con los que no vemos, nos hace personas tan insatisfechas para nuestra avanzada sociedad.

Es sorprendente el hecho de que mientras se debate sobre métodos que ayuden a frenar el contagio de enfermedades como el sida (debates bien alimentados desde algunas empresas dedicadas a la comunicación cuyo fin social no parece ser la resolución de conflictos), no se preste la menor atención al hecho de que, en países como la actual Rusia, la transmisión del VIH encuentra en el uso de material no esterilizado para la inyección de medicamentos su principal cómplice.

Lo terrible de todo esto es que algunos de los datos revelan que en los países africanos donde hay información suficiente sobre el sida, el descenso en la prevalencia del VIH apenas se redujo; y, en el África subsahariana, sólo el 5% de los niños menores de cinco años duerme con mosquiteras tratadas con insecticida. Hay que redoblar esfuerzos si se quiere obtener resultados satisfactorios.

Pero, experiencias como la que se dio en Viet Nam en la década de los 90 del s.XX, país con gran número de casos de paludismo, revelan que, incluso cuando los medicamentos se hacen ineficaces por la resistencia al fármaco, hay claves que resuelven: el gobierno garantizó el acceso al servicio de salud y supervisó su eficacia, aumentó la financiación y se eliminó la tasa para mosquiteras, se aumentó el número de sanitarios en la tarea estructurándolos según los niveles de actuación, las comunidades se implicaban en las medidas de prevención... Fue tarea de todos: ¿será esto una pista de porqué la actual Economía Financiera es una losa?

*Fecha: 21 de junio de 2010*

*Enrique de Amo Artero, Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales*